

## UN NUEVO TESTIMONIO DEL «CORPUS DE SANG»

Cuando un hecho o un acontecimiento determinado y concreto se convierte en objeto de leyenda para todo un pueblo, la ciencia histórica debe, lo primero, investigar y analizar todos los documentos contemporáneos, para hallar en ellos las verdaderas dimensiones de lo sucedido. En estos casos cuanto más cercanos son los testimonios a los mismos hechos, tanto revisten mayor interés para el historiador.

De ahí la importancia de la carta que ahora publico, como un primer avance de un estudio más completo sobre los colegios de la Compañía de Jesús en Cataluña durante el difícil período que va de 1640 a 1659, a base de la abundante documentación recogida en los archivos públicos y privados de Barcelona, Perpiñán, Valencia, Madrid y Roma. Las circunstancias de ser su autor un testigo presencial y de relatar los hechos dos días después de sucedidos, la hacen merecedora de esta primera publicación aparte.

Aun tratándose de un documento epistolar, reviste, con todo, cierto valor oficial, pues se trata de la comunicación que el rector del colegio barcelonés de la Compañía de Jesús, padre Esteban Fenoll, envía al provincial de la corona de Aragón, padre Pedro Fons, apenas se hubo restablecido algo la calma en la capital del principado después de la sublevación de los «Segadors».

El padre Fenoll (1590-1663), natural de Bagà, fué uno de los más notables jesuitas catalanes de aquel período. Después de enseñar la gramática en Gerona y la filosofía en la Universidad de Gandía profesó la teología en Zaragoza, donde tuvo por discípulo al padre Baltasar Gracián. Antes de ser rector de Barcelona, había regentado los colegios de Perpiñán, Gerona y Tarragona, donde estaba el noviciado. Luego fué visitador y provincial de Cerdeña, y nuevamente rector de Barcelona, donde murió<sup>1</sup>.

La carta que ahora se publica pertenece al Archivo histórico nacional de Madrid, legajo 260 jes.

M. BATLLORI

<sup>1</sup> J. E. DE URIARTE-M. LECINA, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España*, II (Madrid 1980) 565-566,

Pax Christi etc.

El P. Puig, por varias dificultades en la partida, mudó de parecer, y alargó [!] lo que V. R. verá en su carta y las causas. Los padres alemanes no me parece querrán partir sin que se les dé más dinero del que V. R. señaló, no obstante que su paternidad les imbió a pie, y entiendo que pidiendo limosna. Es verdad que eran hermanos. V. R. dispondrá lo que fuere servido.

El P. Sierra se partirá presto para Gerona; obedece como buen hijo, que el P. Sorís está ya rendido.

Las cosas de este principado me parece se an ido peorando. La ocasión ya se avisó que fué la quema de Santa Coloma de Farnés; y, como havían los paysanos padecido de los soldados tantas supercherías, la paciencia se les á buelto en furor. Con los de Santa Coloma se an juntado otros sollevados, y perseguido a los soldados, y an muerto muchos, y dellos an quedado assimismo muertos. Con esto, y ocasión de la quema de dos iglesias, y en ambas el Sacramento, se han irritado los labradores y levantado, y con nombre de «Viva la fe católica y muera el mal gobierno y los traydores», en traje de segadores, bolvieron entrar día del Corpus como 500 hombres o 600, y comenzaron a las 9 de la mañana a amotinarse e ir a querer quemar la casa del virey. Para remedio salió el Sacramento de San Francisco; assistió el obispo de Barcelona y de Vich, y al ruido yo fui, y estuvo el P. Josa; yo quedé cerca del obispo y junto a la puerta de palacio, estorvando y quietando.

Estava esso harto quieto, y vino nueva que los segadores quemavan las alajas de micer Berart, y assí me despedí a ver si podría estorvar; quando llegué, hallé dos hogueras de los muebles, y los segadores como furias que lo echavan todo por las ventanas al fuego: libros, processos, ropa, etc. Luego fueron a la casa de don Grau Guardiola, y hizieron lo mismo; luego las carroças y lo que toparon de Fernandina; luego al huerto de la de Valfogona; y, haziendo resistencia, fué un jurado que llamó a quietarlo; no pudo; tiraron, y cayó con algún desmayo. Salió voz que havían muerto un jurado; como furias quemaron la casa, y de las arcadas de adentro mataron seis en el huerto de los Ángeles, adonde saltaron, y otro en el locutorio, donde se havía escondido; la casa se quemó.

A esta voz del jurado muerto, fué el motín a las ataraçanas, donde estava el virey; y, haviendo cerca de 300 hombres que podían hazer armas y resistir, todos se pusieron en huída. El señor virey no se tuvo por seguro en su casa, y pudiera con las compañías que la ciudad le havía puesto, y por tanto se quiso ir a las ataraçanas. Dijéronle que se entrase en la torre *de las pussas*, que estaria con guarda y seguro; no quiso. Los cancelles y diputados le havían combidado con la casa de la ciudad y diputación, y que estaria seguro; no quiso. Al fin fué a las ataraçanas. Rogáronle que se embarcasse, que havía una galera delante apunto; parecióle que no era reputación de un virey, y assí se quedó. Bolviéronse los jurados, y le dexaron allá.

Quando salió la voz que el jurado estava muerto, fué el motín a las ataraçanas, y el virey quiso entonces huir; y, siendo hombre de buen discurso, parece le faltó en este punto, que, en lugar de tomar un batel e ir a la galera o alta mar, salió por lo roto de las ataraçanas, y a pie iba azia San Beltrán; y, como se arrojó por un alto de diez o doze palmos, hombre tan rezió, medio se rebentó, que no podía caminar. A pocos passos dizen que murió rebentado de pena y de la cayda; otros dizen que le ayudaron con dos otras heridas en la barriga; lo cierto dizen que, aunque no le ayudaran, que muriera; en esto, quién creará uno, quién otro; lo escrito es más arrimado a la verdad e historia; mataron otros seis, o seis o siete, con él, y a, éstos desnudaron, al virey no.

Tras esto quemaron el viernes las alhajas de micer Puig, micer Viñas; y los diputados, obispo y jurados, a buenas palabras, varios religiosos ayudándoles, entre los cuales se señaló la Compañía sobre todo, y quedamos rendidos de lidiar con tal gente. Al fin salieron a las 10, pero bolvieron la tarde y quemaron las alhajas de micer Massó, y sábado por la mañana las de micer Ramona, y luego las de Romis; y la Ribera se inquietó, y ayudava a los segadores, y començavan ya no sólo a quemar, sino a robar.

Viendo el desafuero tal, y que no había remedio a buenas, la ciudad sábado tuvo consejo, y salió que los cavalleros tomassen las armas, que ya no se fiavan de la plebe, y un pregón que saliessen los segadores. Pusiéronse en orden algunas compañías de gente noble, y con resolución de matarles sino se ivan y quietavan; y para facilitarlo, la ciudad ha hecho salir un jurado, con voz de socorrer a Girona con 4 reales de sueldo, y la gente se á ido y començamos a vivir con algun alivio, que cierto era muerte tanto sobresalto, que no había ya cosa segura.

Antes de las cosas dichas, quemaron las alhajas de la casa de Monredon y de un criado del veguer, y había muerto un segador, y varias circunstancias de algunas muertes: a micer Berard mataron dentro las Mínimas, a los otros an buscado. A nosotros varios sobresaltos no an faltado, aunque siempre an tenido mucho respeto a la Compañía; a los Descalços entraron a buscar alguno de los juezes, y no hallaron. Esto ay hasta oy, en que començamos a respirar. Dios a V. R. etc.

Barcelona y junio 9 de 1640.

Estevan Fenoll  
(autógrafa)

